

La escalada comienza atrevezando un río, curiosa manera de empezar una ascensión.

Días antes a hoy, 23 de Diciembre, una vez instalado el campamento base, surgió la idea de construir un puente sobre el río que desagota la laguna Torre. Bueno, construir es un poco exagerado, solo poseemos una larga soga de cáñamo puesta en doble que nos permitiría cruzar el torrente sin mucha facilidad pero con menos peligro que haciéndolo a nado ! El cruzar este río nos facilitaría, (aparentemente) la llegada al glaciér. Conocía yo su margen derecha, bastante insalubre por cierto. Rocas, y bloques inestables demoran la marcha y continuas subidas y bajadas hacen de esa vía, bien desagradable. Observando la margen izquierda adivinaba un mejor terreno que nos dejaría inclusive, en una mejor sección del glaciér que nos esperaba para tener acceso al Poincent.

Alfredo Rosasco prueba y pasa primero puesto que es el más liviano, yo mientras tanto ausculto los tensores y todo el andamiaje que eleva la soga unos 2 metros por encima de la corriente. Aparentemente resiste bastante bien, rápidamente le siguen las mochilas, y luego yo. Reanudamos nuestro paso. Todos aquellos días de continuo batallar con los caballos y cargas para depositar en la base quedan atrás. Todos esos cientos de kilómetros recorridos para estar aquí se disuelven en un pasado muy lejos en la memoria. Solo cuenta el presente y el programa de ascender una pared, que ya el año pasado tuve

intenciones de hacer. Los 1.200 metros de la cara sur del Cerro Poincent. Esta cumbre, espléndido satélite del Fitz Roy es el hermano próximo menor del Roy.

Sus tres mil y algo de metros habían sido ascendidos por una expedición irlandesa al comando de Roy Williams hace bastante años, creo que en el 60/61. La vía de ascensión,

por tratarse de la lra. fué elegida en la cara más practicable del cerro, la Este. Una serie de rampas de nieve llevan hasta otra continuación de bloques frac-

turados que depositaron a los primeros ascensionistas en la cumbre luego de 30 horas de rápido escalamiento. La idea nuestra era tentar esos enormes diedros que miran al valle

del Torre. Bien observada, esta pared representaba una ascensión en sólido granito, con un desarrollo suficiente como para emplear varios días en su resolución, y dificultades para

hacer uso de la técnica del más alto nivel. Algo comparable a la pared oeste del Dru (Alpes

franceses), luego coincidiríamos que superaba todos nuestros cálculos aventurados en un primer momento. O.K. Por cómoda morena ajustamos nuestro andar a la mochila, no muy pesa

da, y a los tábanos que con la llegada de un promisorio buen tiempo se encarnizaban con nuestro pellejos tras varios días de forzosa abstinencia. He visitado tanto esta región

que todo el espectáculo me parece tan natural que no describirlo que poco de insensible. El valle en cuya entrada estamos es el del Torre, corre prácticamente con ligeras varian-

ciones de Sur a Norte, bordeando y envolviendo cumbres que son indudablemente la más espectaculares del globo. El primero y a la izquierda es el Grande cuya novia es el

Adela que le sigue hacia el Norte, ella bien blanca y englaciada se engarza por elegantes filos con su pareja un poco solo y retirado. En la vera de enfrente están todos los

célibes, el Techado Negro, Mojón Rojo, Saint Exupery (excepción al conjunto), la Sin Nombre y Poincent, formando todos juntos una fantástica arquitectura gótica. Volviendo a la marg

gen izquierda del valle, encabeza el desfile el Cerro Torre, a quien no existe el adjetivo para definirlo. Como su nombre lo indica una montaña (por sus dimensiones) pero con

forma de torre, emerge en puro granito buscando la altura conservando su elegancia, conservando sus líneas. La cumbre, ya en el cielo, nimbiza su aspecto construyendo

gigantescos hongos de hielo que se confunden con las nubes. Esta, con su dificultad de acceso, dió origen a una epopeya del alpinismo en los Andes. Una serie de expediciones

italianas intentó vanamente ascenderlo. Luego de un tiempo le tocó probar suerte a una cordada Austriaco-italiana compuesto de Tonni Egger y Cesare Maestri, el primero luego

de una muy difícil ascensión, parece víctima de una avalancha, faltando solo unos metros para llegar a la base. Desde aquel entonces nadie logró alcanzar la cima.

El verano pasado junto con un grupo inglés intenté ~~mucho más allá de eso~~ seriamente ascenderlo, pero solo cono-

cimos el fracaso, a causa de una serie de errores que aprendimos a reconocer para evitar en el futuro de cometerlos otra vez. Animado por esa lección, es que estoy en estos

momentos que avanzamos hacia el Poincenot, con una visión diferente de la técnica con que se tienen que atacar los grandes problemas de esta región 1b. La menor cantidad de gente

posible, esto evita mucho desplazamiento inútil de material. Mayor movilidad, y, lo que es fundamental la conservación de un espíritu "agresivo" hacia el objetivo.

Siendo dos, como lo estamos en este momento, las decisiones tienen una sola respuesta, la afirmativa. De ser varios siempre existen, el SI los NO, los quién sabe, los mañanas,

y todos los imponderables del choque de ideas que se desprenden de concepciones personales de cada uno de los integrantes de una expedición. Esto termina por neutralizar el

ánimo y la moral del grupo. Siendo dos, por razones de peso, nos es imposible establecer campamentos intermedios entre la base y la pared, esto nos obliga a movilizarnos

rápidamente, ahorrando energías y lo que es fundamental, la utilización integral de los pocos intervalos de buen tiempo que el clima del lugar rara vez concede.

2b. Y esto se debe a la técnica y al material U.S.A., ir liviano, rápido y no poner sogas fijas. Es notable como esta última actitud toma relevancia hasta el punto de desmerecer

una ascensión a la mitad de su valor técnico. Hoy en día ya no se pregunta si una tra. escalada ha sido difícil, puesto que se sobreentiende) sino: "han puesto sogas fijas"?

Lo fundamental en esta sutil diferencia estriba en lo mental del individuo, y esto lo pude comprobar puesto que equipábamos con sogas fijas cada metro que le ganábamos al Torre. abusguesa,

Teniendo la retirada cubierta uno se ~~gigantesco~~ si vale el término en la ascensión.

Psicológicamente uno está seguro y cómodo, entonces al menor cansancio o percance

echa mane a su hilo de Ariadna y retorna a la seguridad del campamento. De no existir la sogas, uno se ve obligado a continuar hacia arriba, forzando dificultades y momentos difi-

ciles. Recién, definitivamente a bajar, cuando la situación es insostenible. Es por todo esto que perdimos la cumbre el verano pasado, faltó ese sprint necesario para las grandes esprit

empresas. Buenos, luego del Torre se levanta la Egger, espectacular montaña que nada tiene de fábil, es más, a mi criterio ofrecería tantas o más dificultades que el primero

Solo que por estar algo disminuida por la presencia tan cercana del Torre, desapercibida para a los ojos de los alpinistas.. Prosiguen la ~~5 y 6 dedos~~ la Bifido y la 4 Dedos

todas ubicadas como la cresta enorme de un gigantesco dragón. Las características son iguales en todas ellas, construídas en granito de la mejor calidad y rematadas en su

cumbre por gigantescos hongos de hielo producto del continuo golpear del viento trayendo la humedad de la nube procedente del no muy lejano Pacífico.

x STAND HART

Debo hacer notar que dado el mal tiempo continuamente reinante en esta zona, permite a estos hongos subsistir en un equilibrio inestable, puesto que continuamente se ven ali-

mentados con nuevos vientos y continuas nevadas. En frente al Aragon, el gigantesco Fitz Roy impone orden y respeto en ~~este~~ ^{este} su reinado. 2,500 metros de desnivel constituyen

su laderas. Interminables paredes se suceden en desorden buscando la cumbre que se pierde en un caer de diedros, lajas y gendarmes. Indudablemente, y esto es fácil de notar, ~~esta~~

su vertiente es menos elegante que aquella, la Este. Aquí sus líneas se elevan en confusión formando un enorme bloque de líneas difusas y rasgos sin orden ni concierto.

Solo cuando nos elevamos sobre el Torre su forma se estiliza pero sin alcanzar el status de su vertiente Este. A su izquierda no se origina una montaña sino una curiosa ~~for-~~

Formación EL HOMBRE SENTADO. En el extremo y sobre un filo bastante quebrado una forma humana parece observar el valle. Es tanto el parecido, que nadie puede dejar sentir la pre-

sencia de la extraña formación, como algo que realmente existiere. Personalmente, si exteriormente pudiera, conversaría con esa figura, pidiéndole como el infante, que relatara

todo lo que ha visto desde su privilegiada posición. Su actitud de reposo y observador trasunta toda la tragedia de la naturaleza que en tiempos apocalípticos ~~las~~ construyó

estos monumentos que estamos describiendo. Y adivino también que nos podría relatar la llegada de los hombres que por primera vez invadieron estos dominios en los cuales no

fueron concebidos. El Conde Bonacossa, que con sus pesados grampones salidos de una fragua donde su entusiasmo no iba parejo con los conocimientos de la metalurgia moderna,

intentaba por aquellos años ascender el Fitz Roy. El insaciable lente del Padre De Agostini que con su avidez de imágenes imprimía en su película la Patagonia toda y en

especial esta zona de, y para él, belleza privilegiada. De Andrés Vadsen, aquel Quijote de cansada figura, que fuera padre y pionero de todo cuanto se hizo en la región, cuando

los mapas todavía la señalaban con su algodonosa mancha caligrafiada de, inexplorada. De Staphhart veterano de la primera guerra, que cuando llegó con su destartado coche-

cito cayó enfermo para nunca más sanar. Su enfermedad era la Patagonia, el Fitz Roy, a quien adoraba y protegía como aquel artista que aprecia su obra recién descubierta.

Su auto allí quedó, sobre tacos, para nunca más volver. ^{Luz} Pero llegó la etapa de los "modernos" innumerables grupos de escaladores llegaban con espíritus aguerridos, materiales y

técnica modernas no para adorar estas moles, sino para dominarlas y vencerlas.

Fueron los franceses en el 52 que abrieron el fuego ascendiendo el Fitz Roy, lesa suce-

dieron gente del Centro Andino Es. Aires, ejecutando cumbres como el Marconi, Pierr Giorgio, Guillaumet, el mismo Fitz, el Torre, las Adelas, en fin, todas aquellas cumbres que pusie-

ron en ~~una~~ la mira de sus anhelos e ilusiones. Esta especie de invasión suena como a profanación para un espíritu panteista pero como andinista piense, que no hubiera existido

esta belleza si la pluma del hombre no la hubiera descripto.

** Ascendido por el autor

Y todos esos filos y todas esas cumbres habrían permanecido en la obscuridad de lo desconocido destinado a ornamentar un mundo en que no hubiera luces para notarla.

Tal cual una araña victoriana en un salón donde no encendiéramos las luces. Volviendo con los pies a la tierra como decía bastante antes, una cómoda morena nos lleva a la no tan

confortable espesura del bosque. Serán unos 3,000 metros que tendremos que atravesar para llegar a la sección de piedras grandes que nos depositarán en el glaciar. Allí quiero lle-

gar cuanto antes para poder así evadirnos de los tábanos. Es notable como año a año el clima ha ido cambiando, arrastrando con él una alteración en la flora y en la fauna.

X ANDREASNAUSEN

X AS

LUEGO EL → Evidentemente uno de los síntomas más importantes en cuanto a la flora observo es el alza del índice de humedad, esto favorece la proliferación de mosquitos, jejenos y

cantidad de insectos ~~que antes no existían~~. Plantas que florecen anticipadamente y flores de colores raros, poco vistos anteriormente, La dominante de los vientos

correspondía siempre, sin excepción al Oeste y con buen tiempo al Sur. Mas ahora provienen también del Norte y el Este formando nubes de formación decididamente tropical.

Realizo que el cambio nos favorece pues calculo que las tormentas no llegarán con la rapidez fulminante con que visitaban y los períodos de buen tiempo (espero) serán más

largos y estables. Ramas y árboles caídos dificultan el avance y lo que podría ser un buen atajo nos lo hace lento y perdemos tiempo en continuos rodeos y pérdida de altura.

Luego de 2 horas pisamos el glaciar. Aquí respiramos más tranquilos, su sólida superficie, limpia de nieve pero sucia con escombros de las morenas laterales, nos permiten

caminar más cómodamente. Como en todo camino nuevo tengo mis dudas qué orientación tomar,

observo en la mitad del valle, allí donde los glaciares del Torre y el Grande se juntan, un caos de seracs producto de la fusión de estos dos colosos. Es una sección que tenemos

que evitar. Recostados sobre la margen izquierda ascendemos rápidamente el suave declive. Un poco nerviosos por la pérdida de tiempo en el bosque, aceleramos ~~el~~ el paso.

Quiero llegar antes de que oscurezca a la base de la pared, distante todavía unas 4 horas de regular ascensión. Antes de llegar al antiguo Trayecto tropezamos con algunos incon-

venientes como una morena que olvidaba que existía, y una zona de grietas que obligó a ponernos los grampones. Hacemos un alto en el antiguo depósito, casi obligado de todas

las expediciones. Es una gran piedra apoyada sobre el hielo que la continúa erosión y el constante movimiento del glaciar ~~este~~, originó una cueva debajo de ella.

Allí se pueden encontrar algunos despojos que son algo de historia sobre las expediciones que continuamente han hecho uso de este abrigo. La protección es relativa según el año,

pues depende de cómo está orientada la entrada ~~si en contra o a favor de los remolinos del viento~~. Luego de unos minutos de respiro cruzamos la morena que nos separa de la

margen derecha del valle, estando entonces debajo de los accesos al Cerro Poincenot. Nos sentimos en plena forma y con la moral muy alta y contribuye a esto el hecho de haber

venido el verano anterior ~~hace que~~ los cerros y sus dimensiones tomen proporciones más humanas y no tan impresionantes como cuando por primera vez las vimos. Nos sentimos un poco, "como en casa". A las 4 de la tarde llegamos a un antiguo campamento que estimamos era de Bonacossa dado los grampones y viejos clavos que encontramos en el lugar.

De allí el camino a seguir será directamente hacia arriba, por el couloir que separa el Poincenot de la Sin Nombre. Nos permitimos un largo descanso pues ahora ya no estamos

con dudas de llegar con falta de luz a la base de la pared. Sentimos sobre nosotros las moles que representan el Fitz Roy y el Poincenot, imaginamos qué posibilidades ten-

drían estos parajes si el clima ayudara a los trepadores con prolongado buen tiempo. Cantidad de rutas, en diedros, fisuras y monolitos cubren una gama para la más afiebrada

de las imaginaciones. Sería, sin duda alguna, el paraíso de los trepadores.

Con algunos caramelos en la boca reemprendemos la ascensión. Por un acarree primero

y luego por una vira ascendente, conectamos fácilmente con la parte nevada del couloir. Allí como ya estamos suficientemente cerca del inicio de la ruta decido acampar en el

lugar. No quiero dejar de aprovechar un hilo de agua que corre en esta sección. De continuar hacia arriba podríamos no tener. Improvisamos rápidamente una plataforma entre

pedras vecinas, teniendo tiempo de sobra para cocinar nos unas sopas. En esos momentos, innumerables avalanchas de la vecina Adela ponían la nota fúnebre en el conjunto.

Toneladas de hielo y piedras, se desmoronaban por sus laderas. Estas avalanchas eran el síntoma que la temperatura descendiendo confirmando una promisoría estabilidad en el tiempo.

Al hacer frío la rocas se dilatan provocando su fractura y consiguiente derrumbe, luego la montaña entra en un sopor que continúa durante toda la noche, inmovilizada por el frío

despierta recién con la llegada de los primeros rayos de sol y allí comienza nuevamente el ciclo de caídas. Bien abrigados dentro de nuestras bolsas de dormir contemplamos este

espectáculo, hacemos planes para el día siguiente y tras algun cansado comentario, dormimos plácidamente. ^{obsuro} Es todavía ~~oscura~~ cuando iniciamos los preparativos del desayuno, todavía en la bolsa, enciendo el gas que calentará lentamente, (el frío impide hacerlo

rápido) una mezcla de chocolate con leche en polvo que he traído para esta ocasión. El desayuno es doblemente importante pues durante el día habremos de comer poco, solo

algunos caramelos y nada más. No podremos detenernos para comer, pues perderemos un pre-

cioso tiempo y tampoco sería recomendable. El organismo durante ^{los} grandes esfuerzos se resiste a admitir comidas pesadas, pues toda su atención la dedica al músculo y no al tra-

bajo que insumiría la digestión. Es pues, que, bien desayunados nos despedimos de la mochila que dejamos en el lugar con equipo que no habríamos de utilizar. La inseparable

carpa del Aconcagua y Antártida, nos acompaña junto con 15 clavos en la sola mochila que Alfredo carga. Una soga de 80 metros, dulces para 2 días y una Pentax son todo el equipo

que llevamos. Con los grampones puestos y piqueta en mano descontamos en una hora la distancia que nos separa de la pared. El día llega cuando tocamos el granito del inicio.

Por lo general las paredes vistas, desde cerca y abajo pierden, y muy especialmente ésta, toda perspectiva, haciendo muy difícil imaginar una vía de ascensión. El Poincenot con

sumonolitos altísimos y bloques fracturados hacen muy confuso el itinerario a seguir, es por esto que un poco a ciegas me decido a comenzar con los primeros metros de escalada.

Atado en doble a la soga, ^{dejando} dejamos las piquetas y conservando un solo par de grampones que guarda Alfredo en su mochila, me elevo no sin trabajo sobre los primeros bloques.

Todo está frío y quieto a esa hora, inclusive los ánimos tardan en despertar. Es la hora elegida del trepador. Con las manos entumecidas, con las paredes en sombra, con el cere-

bro todavía no adaptado a la dificultad, hacen que sean estos momentos los más difíciles y peligrosos de superar. Para peor todas las fisuras se hallan repletas de hielo, y los

chorrillos de agua que durante el día deben correr se encuentran congelados formando una peligrosa pátina de hielo. A los 10 metros de comenzar llego a una pequeña plataforma

con nieve muy inclinada. Desde allí dudo si tomar una fisura que sale a mi izquierda o una pequeña chimenea que adivino llevará a secciones más fáciles de la que actualmente estoy.

Me decido por la derecha, pongo un ^{mit} antes de comenzar, solo por seguridad; luego un clavo con estribo y ya estoy en la parte difícil de la chimenea. El fondo, todo con nieve,

ofrece solo y a su izquierda una fisura con verglas en su interior. Pruebo algunos clavos

que al tocarlos salen fácilmente, pongo uno especialmente ancho con la esperanza que resista y previniendo a mi compañero pongo lentamente mi peso en él. Parado en el estribo

habiendo ganado unos centímetros, busco la resolución de la salida, Un ruido seco y característico me sorprende en ese instante, y al segundo me encuentro ~~expuesta~~ de espalda

cayendo en el vacío. Oigo que el clavo anteriormente puesto también saltó y me siente gruñir resignado al tirón que soportará el solo mit que afortunadamente aguanta.

Choco con la cadera durante contra una losa pero el momento no está para lamentarse. Contesto a Alfredo que está todo bien y rehago el camino poniendo nuevamente en orden

el material caído. Afortunadamente no hemos perdido ningún clave puesto que han quedado enganchados en un mosquetón con la sogá. Me ensaño con la chimenea y luego de no pocos

esfuerzos consigo superarla. Viene Alfredo con los Jumar, recuperado todos los clavos. El sol domina en esos momentos el Cordón Adela y el Cerro Torre, exaltados por la escalada

el tiempo ha transcurrido sin notarlo realmente. Miro el reloj, que marca las ¹¹ de la mañana. Por la orientación de la pared, nos damos cuenta que el sol no iluminará la pared

donde estamos sino pasadas las 19, es decir, que permaneceremos en las sombras durante todo el día. En cierto modo nos favorece pues no tendremos tanta sed y con frío el organismo

trabaja más descansado, equilibrando la pérdida de calor con el trabajo que realiza. Lo malo vendrá cuando al amanecer tengamos que comenzar la escalada ateridos por la noche

y sin sol para calentarnos. Se suceden una serie de largos de similar característica, chimeneas con hielo, pequeñas fisuras y toda la gama de problemas con condiciones inver-

nales. Nos sorprende un poco encontrar tantas dificultades en un tramo que creíamos desprovisto de ellas. Esto hace que demoremos más de lo previsto y comenzar a pensar que

no llevará solo dos días llegar a la cumbre si no, algunos más. Hechos a la idea, me tranquilizo

mentalmente, ajustándome a las dificultades. Luego de 6 largos llegamos a un importante nevé que atraviesa el zócalo del Poincenot. Desde allí observo el camino a seguir,

y por cierto que no clara nada la altura que hemos ganado. Está todo indefinido, una cantidad de techos se suceden en una posible directa hacia el diedro superior; otras lajas

lisas interrumpen el acceso a bloques fáciles que podríamos tomar para ganar la boca de la salida. En fin, una serie de incógnitas que tengo que resolver. Atravieso el nevé bus-

cando la izquierda de la montaña, allí algo me dice que encontraré la llave de la ascensión. Una serie de largos se suceden en diagonales ascendentes sobre piedras nevadas, en atlética

escalada ^{SOBRE} de bloques y chimeneas. A las 7 de la tarde la ruta se define, ^{OR} creemos unés 50 metros de artificial nos colocaron sobre la sección de bloques fáciles que llevan al

diedro grande que indica la salida. Desde ese lugar dominamos todo el valle pero el cansancio hace que no ecómentemos muy seriamente las maravillas que estamos viviéndo. Me concentro

en estos 50 metros. Antes de comenzar nos permitimos los primeros tragos de agua limonada que tomamos en el día. Como no trajimos el calentador por considerarlo de peso, nos será

imposible derretir nieve, es por esto que ahorramos tomar de la botella presumiendo su ausencia a lo largo de la ascensión. Interiormente mantengo la esperanza de encontrar

una marmita exótica llena con agua. Esta sección por mirar al oeste y recibir toda la fuerza del viento, es propensa a esta clase de formación, me abstengo de comentárselo a

Alfredo, pues de hacerlo terminaría con la cantimplora. Comienzo con los 50 metros, el sol nos ilumina reponiendo algo de energías a nuestros cansados organismos. Una plataforma

para ^{EL VIVAC} no puede estar muy lejos, esta ilusión y el agotamiento representado por las 14 horas de continuo movimiento hace que acelere los trámites de estos largos de artificial

Al terminar, encuentro en efecto una buena plataforma pero el agua todavía no está. Llega Alfredo y parto en busca de ella. Asciendo 20 metros y entre algunos monolitos

ENCUENTRO EL YACIMIENTO) y sin decir nada hago venir a Alfredo. Con mucha ceremonia le pregunto qué desearías más en este momento !! AGUA, por supuesto contesta !! Bueno, .. y con un gesto magnánimo le

señalo mi descubrimiento. Fantástica recompensa para una jornada como la de hoy. Bebemos, bebemos y fijando la sogá al lugar descendemos con la cantimplora llena al lugar del vivac.

** Cavidad en la roca horadada por el viento.

Son pocos los preparativos para instalarlo, rápidamente extendemos la carpita que parece ajustarse a las dimensiones de esta muy simpática plataforma. Completamente plana y con pedregullo en el piso, ofrece un excelente mirador al valle y al atardecer que se apresura a enrojecer. Estamos muy contentos, el día ha sido muy productivo y magníficamente fina-

lizado, la presencia del agua levantaba los ánimos sugiriendo comentarios hasta bien entrada la noche. Fumamos en paz mientras masticamos despaciosamente algún chocolate, extraído de la mochila.

No hemos traído las bolsas de dormir, cosa que hubieran faltado para hacer ideal este vivac, pero la carpa bien cerrada conserva en parte nuestro calor haciendo que transcu-

rriera esa velada sin notar demasiado la ausencia del abrigo. A la madrugada siguiente sentimos las manos hinchadas y muy sensibles al tacto con el granito, debemos aguantar

los dolores en los primeros momentos hasta entrar en calor cosa que afortunadamente sucede enseguida. Usando la sogá recuperamos los 20 metros descendidos el día anterior.

Los primeros movimientos son algo torpes, las pequeñas incomodidades del vivac se hacen sentir hasta pasados los primeros 30 minutos de comenzar a escalar. Avanzamos al unísono

por algunos bloques fáciles, aquellos que desde abajo habíamos divisado conduciendo al gran Diedro. Ganamos aceleradamente altura, luego el ritmo disminuye al encontrarnos con

las dificultades que nos representan una serie de chimeneas y travesías ascendentes. Estas nos derivan a nuestra derecha, centrándonos en el medio de la pared.

El esfuerzo es mucho y continuado, cada largo presenta un paso extremadamente delicado, los pequeños grandes trucos aprendidos en California valen oro en esas circunstancias.

Imaginando retrospectivamente ascensiones anteriores y me es difícil comprender cómo es que no hemos usado de ellos, o cómo pudimos realizarlos sin ayuda de estas finezas tan sutiles como simples.

Alfredo por su parte, día a día capitaliza la ascensión, desenvolviéndose cada vez con mayor soltura. Rítmicamente extrae los clavos o NUTS que interpongo en la escalada,

asimilando los secretos que guardan para su recuperación, cada uno de ellos.

El cielo durante la horas de la mañana permanece encapotado pero con nubes muy altas

que no hacen temer ningún cambio desagradable. Esa resolana hace que mientras espero a Alfredo en un relevo, instantáneamente me quede dormido. Recien reacciono cuando me des-

pierta el ruido que hace la piedra donde estaba apoyado. La sogá por la cual pendía Alfredo estaba fijada a este y yo, para mejor seguridad, aguantaba con el cuerpo un

posible deslizamiento. Al dormirme, seguramente balanceé alejándome del bloque que aprovechó entonces para deslizarse unos centímetros. Cuando llega Alfredo me guardo muy

bien de hacerle el comentario. Me transborda la ferretería y reemprendo la ascensión. Me toca enfrentar la parte más expuesta y exteplomada de la montaña, una variedad de

fisuras encorvan sus salidas empujándonos al exterior, en estas secciones es Alfredo que lleva la peor parte pues las Jumar no son del todo prácticas en esas condiciones.

Balanceándose en el vacío es muy cansado recuperar los clavos que se alejan debajo de la vertical. A mitad de la tarde tropiezo con un inconveniente; una fisura aparentemente

practicable se ensaña no dejándome pasar, extremadamente fina y vertical niega empecinadamente toda posibilidad rechazándome al punto de partida. A mi derecha, otra rajadura

se ofrece a la progresión, pero extremadamente podrida hace que demore en sus 20 metros casi 2 horas de permanente tensión. Pero las dificultades no terminaron allí, otra fisura

en impresionante exposición clausuró nuestra llegada al tope del Grna Diedro por donde veníamos subiendo. En esos momentos de extremas dificultades, de asombroso vacío, de

delicado equilibrio donde reside toda el alma del alpinismo moderno. Ese continuo operar en situaciones extremas hace que el trepador se galvanice transformándose en algo ajeno a lo humano. El dominar el peligro a tan alto nivel hace que su existencia se divorcie

de la realidad en que hasta entonces existía, abandonando el canon primario de resguardar su vida. Al experimentar esos momentos se opera un switch, a otros órdenes de cosas enfrentándose entonces con él mismo, ausente de peso, ausente de materia. Es bien tarde cuando llegamos al col. Hasta el momento creíamos que era éste el comienzo de las fáciles

idades que nos ofrecerían los 400 metros finales que nos separaban de la cumbre. Pero es desagradable la sorpresa cuando encontramos una serie de lisos gendarmes que se interponen en la travasía hacia la gran pirámide cumbreira. Las nubes habían cambiado de forma y altura transformándose en una amenazadora tormenta, con todo rehago la moral comenzando inmediatamente atacando los resaltos. El granito es granuloso y blando, teniendo que extremar los cuidados al colocar los clavos, que de martillarlos demasiado romperían la roca.

Al terminar los 40 metros, sube Alfredo limpiando la fisura. Desde ese punto un obligado rappel se imponía para alcanzar el próximo gendarme. Apresuradamente lo realizo comenzando

inmediatamente a subir el resalte. Alfredo mientras tanto permanece en el lugar pues, de no ser así nos cortaríamos peligrosamente la retirada ante la imposibilidad de ascender

la sección que descendiendo colgado de la sogá. El 2o. gendarme es menos difícil superándolo fácilmente luego de algunos minutos, otros 40 metros se extienden cuando llego a su tope,

LA SOGA
se fijó en el lugar, escalando el camino que resta hasta observar la ruta, prescindiendo de ella. El espectáculo no es muy alentador, unas lajas difíciles se interponen defen-

diendo la subida a la cumbre. Un tanto intranquilo por estos inconvenientes retrocedo en bus de la sogá organizando mientras el plan a seguir. De atravesar todos estos gendarmes

en el día de hoy en caso de tormenta nos sería muy difícil retroceder en sentido inverso, es por esto, que una vez junto a Alfredo descendemos hasta el col dejando la sogá fija

sobre los metros ganados del primer gendarme. El lugar no es nada cómodo, un conjunto de lajas puestas en desorden niegan la posibilidad de una buena plataforma, teniendo que acurrucarnos lo mejor posible entre piedras que parecen caprimirnes. La posición es incómoda y la noche fría, estamos muy alto y esto se hace sentir. No tenemos casi nada que comer,

las provisiones calculadas para dos días se extinguieron casi por completo, solo tenemos algunos caramelos que demoramos en chupar. Ninguno de los dos duerme, hechos un nudo

tiritamos al unisono conmoviendo la carpita que parecer no obrigar. Cada tanto una ráfaga de viento desprende de la tela la condensación congelada arrojando un desagradable granizo

dentro del cuello o embocando en las o^rijas. Y así nos sorprende el nuevo día. Acalambados y tiritando nos obligamos a salir, para colmo, el agua que olvidé poner junto al cuerpo

se congeló en su botella negándonos sus estimulantes tragos. Observo el cielo enontrándole todavía estable suficiente como para proseguir con la escalada. A las 6 estov sobre

la sogá fija, las manos están hechas un desastre, casi sin piel y laceradas por repetidos martillazos. Hasta no acostumbrarlas el dolor será insoportable. Una vez en el tope le

devuelvo los Jümars a Alfredo que comienza a subir; mientras tanto me ingenio para fijar con cordines la bajada dax al segundo gendarme. Todo lo hacemos rápidamente, la visión de

la cumbre y el frio de la madrugada contribuían a alimentar la impaciencia. Una vez terminadas las operaciones atravesamos en fácil escalada los tramos finales del filo. Como

observé el día anterior una sección vertical interrumpe la llegada a la pirámide cumbreira, son unos 70 metros de desnivel con diferentes posibilidades de ascensión. Líneas paralelas

se ^{en} ~~encuentran~~ en sinérgica progresión, eligiendo la que a mi entender ofrecía menores dificultades. Alfredo me asegura mientras trepo por unos bloques inestables al borde del equi-

librio, son tan peligrosos que advierto a mi compañero que cambie su posición en el seguro, corriéndose un poco al costado. Luego de este efectúo un cierto péndulo para evitar unos

desplazos que se interponen en esta gran fisura. ~~Hago venir a Alfredo.~~ Para bien de todos y contra lo que esperábamos, los próximos metros ofrecen la posibilidad de hacerlos en escalada libre ahorrándonos tiempo y material. Nuestras ansias de llegar a la cumbre no

9.-

hubieran permitido una mayor demora. Terminamos esta fisura sobre una cómoda y gran terraza, allí tomamos agua de unas vasijas con las superficies congeladas todavía por la

hora; rompemos la delgada capa y como lobos sedientos satisfacemos nuestra sed. Las gargantas se nos han inflamado ~~a causa de beber tanta fría~~, en un principio creo que es angina ^{EL PORQUE EXTREMAMENTE FRÍO} algo parecido pero como Alfredo también tiene, deducimos que era el agua. En esa terraza las dificultades aparentemente habían terminado, muy practicables 300 metros nos separan

de la cima, es por esto que dejando gran parte de la ferretería nos entregamos a una escalada tranquila, sólida y agradable. Unos lindos 40. grados se suceden ~~en la ascensión~~,

entregándonos paulatinamente la llegada a la cumbre. Metros antes de arribar una desilusión cruza por un instante en mi mente, lamentaba ~~haciéndome~~ que toda esta lucha que, a

través de 3 días habíamos ^{TERMINARSE} sobrellevado, ~~terminando~~ brusca y sorpresivamente con nuestra llegada a la cumbre. Ya estábamos plenamente acostumbrados al esfuerzo, ~~cuando entonces se inicia~~.

Nuestros sentidos habían sintonizado todos los murmullos, los matices ^{LA TEMPERATURA} de la temperatura del escenario que nos rodeaba, haciéndonos integrar ~~psíquicamente~~ psicológicamente con los elementos.

~~Aparentemente contradictorio~~, ^{ALAS 14.00.00} es con este ánimo que ^{TERMINARSE} toco la cumbre. A los pocos minutos llega Alfredo, vivamente emocionado, éste, el Peincenot, era Su Cumbre, en el verano pasado

~~había con sus compañeros intentado~~ ^{LA} abrir una ruta en esta montaña, retrocediendo por inexperiencia y mal tiempo, quedó entonces prendado con la idea de ascender ^{LA}

Mi posición es algo distinta, mis ilusiones están en el Torre que paradójicamente nos observa desde nuestra misma altura, he venido aquí para entrenarnos y poner a punto una

técnica que nos servirá para vencerlo. Como empresa ha sido exultante pero la cumbre "no es mi cumbre". En Alfredo noto que está viviendo los momentos de su vida, es, aunque

difícil de creer, su primera cumbre. Todas ^{SUS} sus anteriores experiencias han sido en montañas de Bariloche o en cumbres menores, como Córdoba y Sierra de la Ventana. Excitado

observa todo lo que nos rodea, la cumbre del Fitz Roy está a ^{LA} alcance de su mano. Una ubicación privilegiada hace que observemos la ruta francesa de ascensión, y la hecha por

el grupo americano hacen solo unos pocos días atrás. Dos rutas que simbolizan dos concepciones diferentes, la europea del año 52 y la ultra rápida del 68. Hacia el Oeste

la meseta blanca del Hielo Continental, más allá, cerros, cerros y más cerros.. ^{BAJADA} Media hora nos demoramos en la cumbre y son las 3 de la tarde cuando comenzamos a descender

metros. Esos ~~largos~~ ^{EL} 1.200 metros de desnivel se auguraban difíciles de descender, una serie de travesías que habíamos efectuado ~~en la ascensión~~ debería ser abolidas en la

bajada pues de otra manera demoraríamos muchísimo ~~en efectuarlas~~ en sentido inverso. Destrepamos los 300 metros que nos separan de nuestro equipo abandonado en la terraza,

^{PERO} en el interín por haber descendido demasiado, equivoque el camino ~~correcto~~ perdiendo un tiempo que en esas circunstancias es precioso. Reunidos todos, comienzan los rappels,

^{LE SIGUIEN LA} ^{LUGAR DE UN RANTO} luego la larga travesía de los gendarmes y a las 18 pasamos por el último vivac. ^{APARTIR} Cronométricamente se suceden las maniobras, espectaculares rappels araña (suspendidos

y separados de la pared) hacen que concentrados transcurran las horas y es media noche cuando sucede lo imprevisto. Hallándome en el extremo de la soya ~~me encuentro~~ ^{LA} que

el diedro por donde veníamos bajando, ~~me niega~~ ^{LA} posibilidad de plantar un clavo para continuar ~~con rappels~~. En la penumbra de la noche por más que busco no encuentro

nada posible, Alfredo arriba y ~~ya~~ en posición incómoda se intranquiliza preguntándonos a gritos ~~qué ocurría~~ qué ocurría. La situación era crítica, de no encontrar el medio

de seguir bajando, nos estancaríamos en ese lugar ~~si no poder descender por carecer de material~~. La salvación era bajar. En el vértice del diedro una chimenea de 22 centímetros

^{SOLUCION} me ofrece como única salida, la probabilidad de atravesar la última cuña de aluminio que ~~nos queda~~ nos queda. La martillo con suma cuidado, y no se convence, ~~se~~ solo los dos extremos que traban el artefacto, pruebo de nuevo y ~~nada~~ ^{SE} nada.

10.-

Es una locura lo que estoy haciendo pero en esas circunstancias es la única salvación. Sin pensarlo dos veces digo a Alfredo que venga. La vertical es absoluta y cuando llega no hay lugar para asegurarse. Trabado con una mano a la chimenea con la otra libre recuperamos el rappel. Lo coloco en la cuña rogándoles a todos los santos que me aguante. Realizamos que si alguno de los dos se cae arrastraría con él, la soga, dejando al otro en posición definitiva para vestir santos. Cuando está todo en orden, me decido a descender. El corazón lo tengo en la boca y adivino en Alfredo la gravedad del instante en que pongo el peso definitivamente en la soga. Imperceptiblemente hago correr los centímetros hasta que, luego de unos 15 metros que me parecieron 100, adivino una fisura donde ~~coloco~~ ^{MARTILLO} algunos clavos. Ya más seguro, hago venir a Alfredo que repite la misma operación con igual riesgo. Hasta no estar los dos reunidos en los clavos que acababa de ~~martillar~~ ^{COLOCAR} cerramos el mismo peligro. Dulcemente se va acercando hasta llegar al relevo, recién allí, respiramos tranquilos. Esa noche teníamos bastante, un rappel más y arribamos al gran nevé que atraviesa el zócalo de la pared, decidiendo allí ubicarnos para el vivac.

Una noche más como todas las anteriores, ^{PERO} ~~quizás~~ ^{quizás} menos fría por estar más bajo, ~~pero~~ ^{pero} ~~de las~~ ^{de las} ~~manos~~ ^{manos} hechas trizas. Están tan sensibles que no puedo siquiera rozarlas con la ~~soga~~ ^{ROPA}. A las 4 de la mañana del cuarto día comenzamos a ~~descender~~ ^{descender} los metros que nos separaban del inicio de la ruta. Eran unos 300 que, de no ser por la nevada que de a ratos nos caía, hubieran sido más rápidos de efectuar.

Una bajada sin historia nos deposita en nuestra mochila, a las 12 del 27 de Diciembre de 1968, día, en ~~extraño~~ ^{extraño} parangón, que los americanos amerizaban de su viaje a la luna.



TEG30670